

**El exilio y muerte de María Isabel Carvajal. La revolucionaria y su  
palabra: a 75 años de su muerte**

*The Exile and Death of María Isabel Carvajal. The Revolutionary and Her  
Word: 75 Years After Her Passing*

Instituto Cultural de México, 14 de mayo del 2024

Macarena Barahona Riera  
Universidad de Costa Rica  
San José, Costa Rica  
lilliana.barahona@ucr.ac.cr  
ORCID: 0000-0003-1716-2359



Esta conferencia fue ofrecida el 14 de mayo de 2024, en el marco del Conversatorio Carmen Lyra: 75 años de su Muerte, Memoria y Legado, México y Costa Rica, en el Instituto Cultural México de Costa Rica (Figura 1). La organización de todo el evento fue una co-producción del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica (UCR), la Biblioteca Nacional de Costa Rica y el Instituto Cultural de México. La Dra. Macarena Barahona se vinculó con la organización del evento mediante el proyecto de investigación inscrito en el CIEP y titulado “Mujeres y participación política”.

En el Conversatorio participaron la Máster Isabel Ducca Durán, el Doctor Carlos Rubio Torres, la Doctora Macarena Barahona Riera y el Doctor Leonardo Sancho Dobles. Además, se presentó el performance “Fragmentos de “Florece en nosotras”: Carmen Lyra semilla exiliada” del Colectivo Las Hartas (Figura 2) conformado por Micaela Canales Barquero, Mariela Richmond Vargas, Grettel Méndez Ramírez y Andrea Gómez; y se inauguró la exposición “Aporte y memoria de una mujer revolucionaria” de la artista Máster Carolina Parra Thompson (Figura 3), que luego fue montada en la Biblioteca Nacional y en la Escuela de Estudios Generales y la Facultad de Ciencias Sociales de la UCR.

Figura 1. Afiche del Conversatorio en el Instituto Cultural de México



Fuente: elaborado por Carolina Parra Thompson, 2024.

**Figura 2.** Fotogramas del performance del Colectivo Las Hartas



Fuente: Santiago Fornaguera, 2024.

**Figura 3.** Afiche de la exhibición titulado México en el exilio



Fuente: elaborado por Carolina Parra Thompson (2024).

La conferencia de Macarena Barahona Riera rememora los hechos sobre el exilio de la figura de María Isabel Carvajal (Carmen Lyra), al tiempo que propone visitar su legado, razón por la que este texto retoma parte del artículo de opinión Carmen Lyra: exilio y muerte (2024), así como otros documentos anteriormente publicados que conjuntan un esfuerzo por mantener el legado de esta figura y la verdad sobre su exilio y su muerte. A continuación, la conferencia:

María Isabel Carvajal murió la tarde del 14 de mayo de 1949, junto a la familia Mora Valverde y hacía más de un año que vivía en la Ciudad de México. A la Embajada de México en Costa Rica y especialmente al Embajador Carlos Darío Ojeda Rubira, le correspondió el generoso gesto de recibir a María Isabel Carvajal y a Manuel Mora en los aciagos días que sucedieron después del Pacto de Ochozogo y el Pacto suscrito en la Embajada de México para poner fin a la guerra civil en Costa Rica de 1948. Después de la traición del pacto, María Isabel, amenazada de muerte, logra llegar a las puertas de la Embajada de México, allí la recibieron brindándole asilo y protección.

Días después lograron tomar un avión que salía del aeropuerto de la ciudad de San José, el cual fue objeto de disparos, obligando a su piloto a devolverse a Panamá. Fue un viaje interrumpido por los intentos de asesinatos desde el aeropuerto de la Sabana, y finalmente vía La Habana, llegan a la Ciudad de México. María Isabel Carvajal y Manuel Mora, junto con otros compañeros y familiares, van a vivir su destierro al calor de la hospitalidad y generosidad del pueblo mexicano, y hoy les decimos gracias.

La Guerra Civil reflejó lo más fascista y retrógrado de los políticos: los prejuicios de la ignorancia que se mantuvieron por muchos años en la sociedad costarricense. Se asesinó con saña en la batalla de San Isidro del General y en la batalla de El Tejar del Guarco, se asesinaron presos, se agredieron hombres y mujeres en escarnios públicos, maestras, profesores, trabajadores del Estado, violaron mujeres, robaron propiedades y bienes, los vencedores rompieron los acuerdos conocidos como El Pacto de Ochozogo y El Pacto de la Embajada de México, donde se comprometían al respeto de los derechos políticos para que las fuerzas armadas del Partido Comunista depusieran las armas y las fuerzas figueristas entraran sin resistencia a la ciudad de Cartago y a la ciudad de San José.

Manuel Mora Valverde decidió la ruta del exilio ante las amenazas a la vida de María Isabel Carvajal. En palabras escritas por Manuel Mora, dando testimonio de esos momentos, nos narra cuando él se dirigió a la Embajada de México y el Embajador lo recibió con estas palabras:

“Está usted en su casa y en su país, México lo recibe con los brazos abiertos”.

Le respondí que le agradecía mucho su bienvenida, pero que yo no había

pedido asilo, que yo no quería salir del país. Me explicó entonces, que era Figueres quien le había solicitado que me diera asilo, porque estaba seguro de qué me iban a matar, pues ya me tenían localizado. Figueres le dijo estas palabras: “no quiero cargar con esa responsabilidad”. “Usted ya no puede salir de aquí, me dijo el señor Embajador, usted está en territorio mexicano”... (Mora, 1981 en Barahona Riera, 2009, p. 102)

Las tropas de Figueres habían rodeado la embajada con soldados armados,

El Embajador y sus empleados sacaron unos rifles. Yo no pude salir. De momento me avine a quedarme en la Embajada, pero con la idea de fugarme después.

Invitados por el Embajador, pasamos todos al interior del edificio y después de un rápido cambio de impresiones... le informé que tenía noticias de que Frank Marshall había jurado arrastrar a Carmen Lyra del pelo por las calles, por considerar que Carmen era “la consejera de todos los crímenes”. En ese momento Chabela estaba en cama, enferma. Al mismo tiempo le dije a don Miguel que el Gobierno estaba obligado a darle protección a Carmen Lyra... El embajador de México, en el acto me ofreció asilar a Carmen Lyra en la Embajada y el Ministro de Seguridad me dijo que en vista de que las tropas de Figueres sabían que yo había abandonado la casa... [donde estaba oculto], era seguro que no intentarían entrar a ella. Antes de qué don Miguel Brenes abandonara la Embajada, yo, un poco alterado, dije en voz alta, que si no se arreglaban los problemas, que acababa de plantear, yo me iría de la Embajada, aunque tuviera que saltar una tapia.

Un rato después... el Presbítero [Benjamín] Núñez me visitó y en presencia del Embajador me ofreció asilar a Carmen Lyra en un convento de monjas. Minutos después me visitó también Monseñor Sanabria y me dijo que él estaba dispuesto a recibirme en el Palacio Arzobispal, siempre que se me permitiera salir de la Embajada.

[En la embajada Rosendo Argüello acompañado de su padre y se presentó, pese a que estuvo en el bando de Figueres, a ofrecer su ayuda]. Le di las

gracias por sus palabras y por su ofrecimiento y le rogué que me ayudara a poner a salvo a Carmen Lyra y que me ayudara también a trasladar a Arnoldo [Ferreto] y a Carlos Luis [Sáenz] de la casa de Rosita Quirós a la casa de don Carlos Sanz... El Dr. Argüello me cumplió en cuanto al traslado de Arnoldo y Carlos Luis... Intervino también Argüello junto con un hijo de don Fernando Madrigal... para trasladar a Carmen Lyra a la Embajada de México.

[Al llegar al aeropuerto] ...[a]l entrar no más al edificio, un grupo de matones me agarró y me metió violentamente en una oficina. El Embajador de México, que me acompañaba, se abrió paso junto con Roberto Fernández Durán... y logró liberarme de mis agresores. [Roberto] Fernández Durán era el jefe de la escuadra que había sido escogida por Figueres para darme protección desde mi salida de la Embajada de México...

El Embajador y Fernández me sacaron de la oficina ... y me condujeron al avión, abriéndose campo por entre gentes apasionadas que me gritaban injurias. Está presente en mi memoria el Chino Rodríguez y su compañera Cristina, quienes, sin temor a la multitud vociferante, ni a los sargentones, llegaron hasta donde yo estaba y me abrazaron. El Chino se quitó su pulsera de reloj y me la colocó en la muñeca. (Mora, 1981 en Barahona Riera, 2009, pp. 102-103)

Así, se había gestionado que el vuelo no pasara por Nicaragua:

Pero se hizo exactamente lo contrario. Se me mandó en un vuelo de la Pan American que venía de Panamá rumbo a México y que debía de tenerse una hora en Nicaragua. Los sucesos que se produjeron después [nos] salvaron de caer en manos de Somoza.

Tomamos asiento en el avión Carmen Lyra, Judith Ferreto y yo. Judith acompañaba a Chavela como amiga y enfermera. Una parte de los pasajeros que venían de Panamá, con destino a México, no subieron al avión, porque en el rato de permanencia en el aeropuerto se dieron cuenta, de que había la posibilidad de que se produjeran actos de violencia contra el avión. La nave arrancó y se dirigió hacia el extremo oeste de La Sabana, o sea, el extremo de

la pista. Aquí se detuvo unos minutos para calentar motores. Cuando comenzó a rodar, se observó que un grupo de gente armada que se había mantenido oculta en algún lugar, se acercaba rápidamente con el fin evidente de atacar. Efectivamente atacaron a tiros. El avión tuvo tiempo de levantarse un poco, pero los agresores siguieron disparando. Los tiros atravesaron la cabina del piloto, quien se salvó por casualidad. El motor del aparato fue dañado y una llanta estallada. El avión se elevó violentamente y un momento después el aviador me envió a un joven, que al parecer trabajaba como Sobrecargo a informarme que su obligación era aterrizar en el mismo aeropuerto de La Sabana, porque el avión estaba dañado, pero que en vista de que si actuaba de esa manera la vida mía corría peligro, había resuelto devolverse a Panamá y aterrizar en ese lugar. Este joven sobrecargo me dijo que era costarricense y nieto de Magón... [el agradecimiento es perpetuo].

En Panamá el avión aterrizó en un campo especial. Nos esperaban las autoridades yanquis con bombas contra incendios. Fui trasladado al Cuartel central de Panamá que comandaba el Coronel Remón. El traslado se hizo con acompañamiento de vehículos que tronaban las calles con sus sirenas. Carmen Lyra y Judith fueron alojadas en una clínica. Con Remón tuve un serio incidente y fui encalabozado. El incidente se produjo porque no me dejé humillar por unos corresponsales yanquis. En la madrugada de ese día me buscó el Ministro de Gobierno de Panamá, quien me manifestó simpatía personal. Después de que conversamos me hizo sacar del calabozo y me ofreció gestionar mi salida del país.

En la mañana me trasladaron al aeropuerto donde me encontré con Judith y Chavela que esperaban. Nos embarcaron hacia Cuba. En Cuba también se me tuvo preso. En un calabozo del aeropuerto me mantuvieron unas cuantas horas hasta que me visitó el Diputado Manolo Luzardo y me saludó en nombre del Partido. Me informó que estaba haciendo gestiones para que me enviara a México. Efectivamente, al día siguiente volamos a México.

Sólo me resta recordar que el Gobierno de Otilio Ulate tuvo que pagar, no sé si total o parcialmente el avión de la Pan American. (Mora, 1981 en Barahona Riera, 2009, pp. 103-104)

El exilio político o el destierro debe ser analizado en la historia política de Costa Rica desde una perspectiva de dimensión regional, comprendiéndolo como una política, desde el poder, de exclusión institucional de la vida política y de la vida social en general. De violencia y autoritarismo desde el Estado y sus grupos de poder que secuestran y legitiman formas violentas de control e irrespeto a los derechos humanos. Es la situación política de autoritarismo en diversos países centroamericanos.

Distintas fuentes calculan en más de dos mil muertos las víctimas de la guerra civil, la mayoría comunistas y calderonistas. Fueron 4 000 costarricenses según testimonios (Barahona 2015, p. 48), los que tuvieron que salir del país por la persecución y la represión dirigida por la Junta Fundadora de José Figueres Ferrer, más los cientos de encarcelados como Emilia Prieto, Pilar Bolaños, Estela Peralta, María Alfaro, Corina Rodríguez, María Esquivel, Carlos Luis Fallas, Adolfo Braña, Arnoldo Ferreto, Carlos Luis Sáenz, Fernando Chávez, Jaime Cerdas, Fabián Dobles, Víctor Cordero, Álvaro Montero Vega, Manuel Moscoa, Antonio Valín. También los asesinados en la carretera interamericana al final de la guerra, suceso conocido como el *Crimen de la cangreja*: Edwin Vaglio, Mónico Hernández y Horacio Montiel, miles de exiliados en Nicaragua, Guatemala, México, Estados Unidos, Panamá, Venezuela, Chile, Cuba; los cientos de trabajadores que fueron cesados de las instituciones del Estado como administrativos, docentes, funcionarios, sin ninguna responsabilidad patronal, luchando por derechos que defendieron hasta con la vida. (Barahona, 2024).

Figueres incumplió los pactos, su ambición fue ser el jefe de facto de la Junta Militar. El objetivo fue perseguir con saña a los líderes comunistas, a los dirigentes sindicales, como el conocido *Crimen del codo del diablo*, como prohibirle a María Isabel venir a morir a su patria. (Barahona, 2024). El grupo que tomó el poder se auto declaró elegido para controlar la sociedad costarricense con represión, anulando derechos humanos, confiscando bienes y haciendas, instaurando un régimen autoritario con *Tribunales de probidad y sanciones*

*inmediata*, por medio del decreto de Ley N.6, para procesar a calderonistas y comunistas y ejercer violencia y represión. Por decreto, ilegalizó todas las organizaciones sociales, al Partido Comunista, despidió a los trabajadores públicos, ilegalizó prensa y radio. El grupo vencedor de la Guerra Civil reescribió la historia social, desde el control militar y político por un largo período histórico, transformándose en partido político y convocando a elecciones en 1953.

En palabras del diputado José Alberto Albertazzi Avendaño:

de ese caos de esa tragedia y de ese infierno creados por la apatía de unos y la complicidad criminal de otros, salió nuestra querida Carmen Lyra una mañana en un avión que recibió los impactos de algunos rifles entregados al desenfreno. Venía herida, de muerte, escapando a la saña de quienes de ellos estoy dolorosamente convencido, sin respetar ni su relevante personalidad ni dolencia, la habrían sumido en una bartolina inmunda apresurando el fin de sus días, escarnecida y humillada. (Albertazzi en Barahona, 2015, p. 93)

Entre el final de los acuerdos por la paz, el armisticio el 19 de abril y su llegada a la Ciudad de México hay escasos 10 días, donde el preciso refugio de la Embajada de México salvó las vidas de estas tres primeras víctimas de la represión y violencia, al finalizar la Guerra Civil en Costa Rica.

Emilia Prieto al año de la muerte de amiga María Isabel Carvajal, expresó cómo ella logró “vivir para el pueblo, como esto significa muchas excelsas cosas: talento, generosidad, conciencia, honestidad y valentía muy particularmente y es un sentido muy amplio de responsabilidad social e histórica” (citado en Barahona, 2024, párr. 10).

Por más de un año, María Isabel Carvajal estuvo en la Ciudad de México desde donde solicitó varias veces a José Figueres Ferrer cumplir su deseo de regresar a morir a su patria, esencial derecho humano. Siempre fue rechazado su retorno a pesar de qué intercedió el arzobispo Monseñor Víctor Manuel Sanabria y su amigo Vicente Sáenz.

Podemos imaginar la tristeza de la costarricense como lo manifiesta en una de sus últimas cartas enviada a sus familiares: “me paso pensando en ustedes ya va a cumplirse un año de

este destierro tan injusto porque yo siempre he luchado por el bienestar de mi pueblo y a esto llaman aconsejar crímenes. ¿Cuándo nos volveremos a ver?, ¿a estar juntos?”.

Podemos imaginar cómo habrá menguado su espíritu y aumentado su debilidad física al saber que tantos compañeros y compañeras habían sido encarcelados en Costa Rica o tuvieron que exiliarse por las decisiones de la junta militar. También podemos reconsiderar su visión ética hacia los trabajadores y hacia la necesidad de lucha y organización sobre todo en el clima internacional de la Guerra Fría y el liderazgo de Estados Unidos en la política de la cortina de hierro y la división del mundo, al final de la Segunda Guerra Mundial.

El 17 de mayo de 1949 se publicaron unas condolencias al pueblo de Costa Rica por parte del Secretario de la Confederación de Trabajadores de América Latina, Vicente Lombardo Toledano: “...la violencia política trajo a Carmen Lira hasta México. Arrancada de su pueblo y de su tierra, como acto final de una serie de ondas conmociones que sufriría la gran escritora de Costa Rica, vivió en México llena de angustia por la suerte de los suyos y por los acontecimientos a lo largo de nuestro hemisferio. Enfermó aquí y la ciencia fue inútil para salvarle la vida. Su último deseo era el de morir en su patria; pero ni esto siquiera le fue dado” (Archivo Lombardo Toledano). En este mensaje califican a Carmen Lira como una escritora brillante y extraordinaria mujer que deja una senda para los jóvenes a través de su ejemplo y su obra, así como también la califica como víctima de la violencia en esos días de pérdidas de libertades. En ese entonces, Vicente Lombardo había visitado Costa Rica en diversas ocasiones estableciendo vínculos importantes con Isabel Carvajal, con Manuel Mora, con Rodolfo Guzmán, Jaime Cerdas, Arnoldo Ferreto, quienes en diferentes ocasiones participaron en reuniones de la central de sindicatos y en sus congresos realizados en la Ciudad de México, como por ejemplo, el Primer Congreso de la Central de trabajadores de América Latina que se realizó en diciembre de 1941, donde participaron los delegados costarricenses Rodolfo Guzmán, Carmen Lira y Arnoldo Ferreto.

José Albertazzi nos dice:

...muerta, es mucho más: es una bandera desplegada a los vientos del futuro, es una protesta alzada contra el despotismo, es un juramento de tenacidad en la lucha, un luminoso signo de solidaridad social. Pienso muy especialmente

en Corina Rodríguez y María Alfaro, en Luisa González, en Estella Peralta y en Emilia Prieto sus amigas y compañeras que perpetuarán su lucha. (Albertazzi en Barahona, 2015, p. 94)

Carmen Lyra supo leer su tiempo, su voz se levantó con la palabra como estandarte para narrar y criticar una sociedad que no estaba acostumbrada a verse; ella construyó ese espejo de mujeres, de niños, de trabajadores, los que nadie quería ver, le enseñó a leer tanto al pobre como el rico, puso números a la pobreza y dignidad a los niños descalzos. Así veo a Carmen Lira, feminista, emancipada de lastres y prejuicios, de una independencia por la que un siglo después aún luchamos las mujeres, de una solidaridad de clase y género. Comunista, líder amorosa y combatiente, de ahí tanto temor que aún enferma desde hace 75 años a los que ganaron en la pírrica victoria de la guerra civil de 1948, le temieron y se fueron contra ella, ya enferma, como valientes, a darle aún más a su corazón y a su cuerpo, y no le permitieron venir a su casa de orquídeas y bahareque a descansar y morir. La violencia contra la mujer tuvo en ella la máxima crueldad.

Esta violencia patriarcal, de autoritarismo, castiga a María Isabel y a las mujeres futuras, líderes que en el espacio público serán censuradas y amenazadas, reprimidas en el mandato de lo público para el patriarcado y dóciles al sistema. María Isabel fue sujeta de exilio, para ejemplo de las mujeres del futuro. Su escritura política se desconoce, su trabajo de líder, su pensamiento.

Hemos creído en la necesidad de un resarcimiento moral y ético donde la memoria colectiva logre construir un lugar adecuado para sus víctimas y los responsables de las violaciones a los derechos humanos. Parecíamos avanzar en el fortalecimiento de nuestra sociedad, tal como lo plateaba María Isabel, en la correspondencia con María Isabel Audrey:

hemos sufrido mucho durante estos años la gente de mi tierra pacífica y trabajadores y sólo el egoísmo de los ambiciosos en el poder provocó la guerra civil. Pero si no eran buenos los gobernantes que sostuvimos, tampoco son algunos de los que hoy mandan. Y sucederá lo mismo: a nosotros se nos atribuyen males que no hicimos y se nos niega el mérito en lo constructivo que realizamos; a los hombres honestos que ahora están en el mando se les

atribuyen los crímenes y barbaridades que cometen los sinvergüenza irresponsables, y son estos, los aprovechados de antes y de hoy, que han hundido a Costa Rica en la miseria y la venganza, sabrán distinguir y hacer justicia; yo pienso que con tal que mi patria no vuelva a padecer debemos superar los rencores y trabajar por ella. (Barahona, 2024, párr. 19).

Este sería el testamento político de María Isabel Carvajal; es un mensaje de justicia política, de construcción por la paz y por la inutilidad de la guerra y la muerte. Sus palabras son generosas porque vienen de la voz de una víctima de la violencia, que sin ánimo de venganza llama a distinguir y a buscar sólo la justicia.

El exilio es el alejamiento de las personas de su tierra natal. A lo largo de la historia se ha utilizado como un gran castigo, una dura pena para las víctimas; una ruptura de la civilidad y los derechos humanos. La sociedad costarricense había vivido políticas de destierro desde los gobiernos de Braulio Carrillo, Francisco Morazán, José María Montealegre, Tomás Guardia y Federico Tinoco y en la Ciudad de México había vivido el exiliado Rogelio Fernández Güell.

El periodista Adolfo Herrera García, a dos años de su muerte, planteó que: "...la vida de Carmen Lyra se apagó con el fusilamiento espiritual más cruel... Se le echó de su patria bajo ráfagas de ametralladora y finalmente, se le tuvo de pie ante el paredón del destierro dos años, para terminar, al cabo, por fusilar de a poquitos" (citado de Barahona, 2024, párr. 22).

Apreciamos su palabra escrita y podemos imaginar su verbo cálido, inteligente, concentrado en cada tema desarrollado por ella, en las campañas políticas, en sus discursos de radio, incisiva, mordaz e irreverente. Una mujer solidaria con su escritura con otros autores, con otras y otros escritores, ha dejado una huella imperecedera en la revista *Repertorio Americano*, escribiendo y presentando trabajos de otras y otros maestros. Con mujeres de América Latina, de España, de Francia funda el grupo aprista de mujeres en 1928 junto a un colectivo grande de mujeres costarricenses. Pocos espíritus son tan puros y complejos. Tenía un espíritu armonioso y retador, con una inteligencia que le permitió desde muy joven unir la educación con un análisis de la realidad, de solamente observar a sus pupilos, los pies descalzos en el aula y en la calle las grandes diferencias sociales que le tocó vivir en la

transformación del siglo XX. Ella nos escribe, en 1929, qué será de nuestra Costa Rica cuando todas las calles de sus ciudades estén asfaltadas y cuando por sus carreteras puedan rodar los automóviles de marca yankee, habrá para entonces pies honrados y si transitarán en paz o irán por ella medrosos y fugitivos, y si los pobres viven en espacios alejados de los barrios donde están parqueando los automóviles último modelo. La división de clases la observó en la construcción de los nuevos barrios y con humor, ironía y picardía, describió en varios de sus cuentos esas tentaciones de esos nuevos ricos y el olvido de los campesinos y de los humildes.

Junto con la pasionaria María Dolores Ibaruri; Magda Portal, la líder peruana; las poetas Juana Ibarbourou, Gabriela Mistral y con Eleonora de Roosevelt, nutrió su espíritu, con otras poetas y escritoras contemporáneas alimentó su pensamiento, dedicándose no sólo a la escritura sino a su accionar político desde que ingresara al Partido Comunista en 1931 y, posteriormente, desde su despido como Directora de la Escuela Maternal. Se dedicó a tareas políticas y a escribir en el periódico *Trabajo* donde analiza nuestra realidad nacional e internacional en cuyas páginas alguna vez propuso que no hay ofensa más grande que la verdad. A la vez, afirmó que no sentía odio por León Cortés, pues los comunistas no engendran odios por motivos personales. Más bien, planteó, que lo que odian los comunistas es el sistema económico social, y cómo ese sistema es conducido por hombres, a quienes consideró hay que señalar. Mencionó que sería más cómodo hablar contra la mentira, la injusticia, el robo y la explotación. Sin embargo, que el problema radicaba en señalar los nombres de quienes mienten y roban, principalmente si son nombres de personajes importantes. Cerraba esa ocasión argumentando cómo no odiar ese régimen que permite que en los barrios pobres los niños de los proletarios mueran como moscas, de sarampión y tosferina, sin dinero para medicamentos, mientras en los barrios de adinerados se disponía de higiene y no moría ni un niño.

Los artículos, que desde 1931 a 1947 escribiera Carmen Lyra en el Semanario *Trabajo*, presentaron siempre una palabra inteligente, mordaz, valiente, que se refiere a desigualdades, injusticias, nacionales e internacionales, una conciencia lúcida, política, una mujer escritora, testigo de su tiempo. Por ejemplo, en “Carta absurda” de 1940, le plantea al gerente de la Compañía Bananera, Mr. Chittenden:

Y qué pretendo yo al escribir esta carta cómo ver en alguna forma el destinatario tal que si usted fuera capaz de conmoverse por lo que le voy a decir, ni yo tendría necesidad de dirigírsela a usted, ni usted sería el jefe supremo, pues para llegar a ocupar el alto puesto que usted ocupa hay que haber perdido necesariamente todo sentido de humanidad y considerar a los hombres como cosas que hablan, qué pretendo entonces, tal vez sólo echar al aire el humo de los sentimientos que me están quemando el alma y que se formaron ante la humillación a que usted Mr. Chittenden ha condenado a gran parte de mi pueblo en la región del pacífico. (Lyra, 2 de marzo de 1940, p. 1)

Desde 1931 hasta 1947, María Isabel Carvajal publicó 36 artículos de diferentes temas. Es una memoria política que nos lega, a través de 16 años de escritura y de una mirada lúcida; atenta a los principales acontecimientos que, desde la realidad de una costarricense sensible, nos analiza y comenta.

Durante las casi dos décadas en las que el Partido Comunista va a trabajar en la organización sindical de trabajadores bananeros, campesinos, obreros, maestros, el activismo de Carvajal va a volcarse –después de su despido en 1933, en educación popular– en discursos políticos, en crítica y análisis de la realidad. Nadie como ella critica a las condiciones materiales en que tienen a los trabajadores bananeros en Parrita y Golfo Dulce. Además, critica al gerente directamente, como a la oligarquía cafetalera, critica la dependencia con Estados Unidos, las políticas fascistas de León Cortés, explica la guerra civil española, critica a la Iglesia Católica, analiza cine, literatura, el conflicto árabe-palestino: estamos en una panorámica ideológica y en un prisma de una posición consecuente de clase.

En recuerdo vivo y conmemoración de los 75 años de su muerte en el exilio, atesoramos sus artículos, para que se conozcan y divulguen, por su pensamiento valiente, escritura comprometida, su análisis y validez en el presente.

## Referencias

Barahona Riera, M. (2015). *Nuevos documentos de 1948: Los proscritos*. Editorial Costa Rica.

Barahona Riera, M. (2009). Centenario de Manuel Mora Valverde y los últimos días de la Guerra Civil. *Revista Estudios*, (22), 85–104.

Barahona Riera, M. (16 de mayo 2024). Carmen Lyra: exilio y muerte. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/opinion/carmen-lyra-exilio-y-muerte/>

Lyra, C. (2 de marzo de 1940). Carta absurda. *Trabajo*. 1.

Parra Thompson, C. (2024). *México en el exilio*. Collage Digital.